MANUEL FERNÁNDEZ PALOMERO y JULIÁN MOYRON

EL CRIMEN PASIONAL

DISPARATE CÓMICO-LÍRICO-MÉDICO-JURÍDICO

en un acto, dividido en un prólogo y dos cuadros

EN PROSA Y UNA MIJITA DE VERSO, ORIGINAL

música del maestro

VICENTE LLEÓ

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CRIMEN PASIONAL

DISPARATE CÓMICO-LÍRICO-MÉDICO-JURÍDICO

en un acto, dividido en un prólogo y dos cuadros

en prosa y una mijita de verso

ORIGINAL DE

MANUEL FERNÁNDEZ PALOMERO y JULIÁN MOYRON

música del maestro

VICENTE LLEÓ

Estrenado en el TEATRO CÓMICO el 28 de Diciembre de 1905

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.^{o}

Teléfono número 551

1906

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA MIMITOS	SRTA. ANDRÉS.
LA MONINA	SÁNCHEZ JIMÉNEZ.
LA BONITA	CALDERÓN.
CARMEN	BUSTOS.
LUCILA	MARTÍN.
DOÑA LIBORIA	CONTRERAS.
LA SEÑORA ROSA	SRA. TRAIN.
DOMINGO	SR. GONZÁLEZ (A.)
EL TÍO CHUCO	
UN SARGENTO DE ORDEN PÚBLICO	CAMACHO.
DON CARMELO	ROBLES.
BORRACHO 1.º	VERA (H.)
UN CHICO	
UN ESCRIBIENTE	
BORRACHO 2.º	MARINER.
EMERENCIO	
RAMÓN	AGULLÓ.
ANTONIO	AMODEO.
ATILANO	
CABO DE ORDEN PÚBLICO	
GUTIÉRREZ	RODRÍGUEZ.
EL SEÑOR ANDRÉS	
ROQUE	MONTOYA.
UNO DE LA SECRETA	
UN REPORTER	CARRERAS.
CAMILLERO 1.º	
GUARDIA 1.º	CONTRERAS.
IDEM 2.º	CORTÉS.
UN CAMARERO	ROMERO.

Camilleros, guardias y Coro general

Un Guardia de Romanones } Fuentes
El Pate Juan

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

PRÓLOGO

La escena representa una plaza. Derecha primero y segundo término una casa con portal de entrada y ventana baja practicables. Tercer término, calle. Izquierda primero, calle; segundo, casa y tercero, calle. Es de día.

ESCENA PRIMERA

TÍO CHUCO, UN CHICO y CORO general. Al levantarse el telón aparecen en escena el Tío Chuco sosteniendo un cartelón grande en el que se ve pintarrajeado grotescamente en varios cuadros UN CRIMEN PASIONAL. A su lado un Chico con una vara larga va señalando en los cuadros los detalles del crimen. Delante de ellos el Coro general, miran embobados el cuadro

Música

CHUCO y CHICO

Respetable público
que escuchas atónito,
y con rostro plácido
nuestra relación,
no hay robo sacrílego
ni atentado espúreo
ni hazaña vandálica
que no la haga yo.
Somos editores,

725118

somos impresores,
somos vendedores
por pura afición,
de asuntos dramáticos
crímenes fanáticos
que son tan simpáticos
en nuestra nación.

CORO — A ver, á ver,
la relación.
Empiece usted
la explicación.

—

CHUCO — Tengo el crimen cometido
en la calle del Carnero,
en que un hombre fué asesino
de su novia y de su perro.

CHICO — (Señalando con la vara en el cartelón.)
¡Esta es la novia!
¡Y este es el perro!

CHUCO — La sacó las mantequillas
y la dió diez puñaladas,
entretanto que el sereno
tocaba el pito de alarma.

CHICO — (Señalando.)
¡Este es el pito!
¡Y esta es la alarma!

CHUCO — Después á la asesinada,
¿sabéis lo que la ocurrió?

CORO — ¿Qué?...

CHUCO — Que la pobre á los diez días...

CHICO — Con otro se casó.

LOS DOS — Público amado,
sin dilación,
á ver si agota
gota, gota,
á ver si agota
nuestra edición.

CORO — Deme una historia
sin dilación,
y así se agota
gota, gota,
y así se agota
esa edición.

—

CHUCO En la calle Embajadores
andan locos los vecinos,
de la casa en que se escuchan
tantos golpes y ruidos.

CHICO (Señalando.)
¡Esta es la casa!
¡Y este es el ruido!

CHUCO Unos dicen que son truenos,
otros dicen que explosiones
y otros dicen que estampidos
de diez pares de cañones.

CHICO (Señalando.)
¡Estos tan negros
son los cañones!

CHUCO Hoy después de mil pesquisas
se ha podido averiguar.

CORO ¿Qué?...

CHUCO Que ese ruido es el que hace

CHICO Aguilera al respirar.

—

LOS DOS Público amado,
sin dilación, etc.

—

CORO Deme una historia
sin dilación, etc.

(Mutis el Coro, el tío Chuco y el Chico por la izquierda. Aparece Antonio por la derecha y se pone á pasear nerviosamente sin apartar los ojos de la ventana de la derecha.)

ESCENA II

CARMEN, la SEÑORA ROSA y ANTONIO

Hablado

ANT. ¡La rabia y los celos
me muerden el alma!
¿Por qué he de quererla?
¿Por qué no he de odiarla?
(Se oculta rápidamente en el tercéro izquierda al ver

abrirse la ventana apareciendo en ella Carmen sacudiendo una falda y á la señora Rosa que investiga el cielo y saca la mano para ver si llueve.)

ROSA ¡Vaya un tiempecito!
CAR. ¡Se ha metido en agua!
ROSA ¡No salgas hoy, Carmen!
CAR. ¿Y entregar?
ROSA Mañana.
¡Hija, por un día
no caerás en falta!
CAR. Es que...
ROSA ¡Ya te entiendo!
¡Tu Ramón te aguarda!
(Por el tiempo.)
¡Y que no lo deja!
CAR. Paece que ya escampa.
ROSA Bueno, vuelve pronto. (Mutis.)
CAR. No tardamos nada.
En cuanto que entregue
me tiene ústé en casa.
(Mirando en dirección á la calle de enfrente.)
Como ese no venga
entrego mañana. (Mutis.)
ANT. (Adelantándose al proscenio y dirigiéndose á la ventana.)
¡Vendrá, no te apures,
este (Por el corazón.) no me engaña!
¡Vendrá y como venga
mala mujer, falsa,
por éstas (Jurando.) te juro
que hace su desgracia!
(Mira hacia la izquierda primero y se oculta rápidamente en la calle del tercer término.)

ESCENA III

ANTONIO y el SEÑOR JUAN, que entra por el primero izquierda dando muestras de gran excitación

ANT. (Ai ocultarse.) ¡Mi padre!
JUAN (Al entrar y mirando á todos lados.) ¡Tampoco aquí! (Amenazando á la ventana de Carmen.) ¡Perra! ¡Más que perra! ¡Malditas seais todas las

mujeres! (Vuelve á mirar por todas partes.) ¡No! ¡Aquí no ha venido! ¿La esperará en casa de su maestra? ¡Voy allá y quiera Dios que llegue á tiempo para evitar su perdición y mi deshonra! ¡Antonio! ¡Antonio! ¡Dios te tenga de su mano! (Vase corriendo y muy excitado por el tercero derecha.)

ANT. (Saliendo.) ¡No me ha visto! ¡Pobre viejo! (Mira hacia el primero izquierda.) ¡El! ¡Venía! ¡Ya decía yo que venía! (Escondiéndose donde antes, pero sin ocultarse de la vista del espectador.)

ESCENA IV

ANTONIO, CARMEN, RAMÓN y luego la SEÑORA ROSA, el SEÑOR JUAN, GUARDIAS 1.º y 2.º y CORO general (dentro)

CAR. (Saliendo al balcón.) ¡Ramón!

RAM. (Entrando primero izquierda.) ¡Aquí me tienes, chiquilla! ¿Bajas?

CAR. ¡Voy corriendo! (Desaparece del balcón. Ramón enciende un pitillo.)

ANT. (Oculto.) ¡Maldita sea!

CAR. (Apareciendo en el portal con un lío de ropa al brazo.) ¡Creí que ya no venías!

RAM. ¿Qué dices? ¿No venir cuando sabes que eres mi vida?

CAR. (Con mimo.) ¡Zalamero!

RAM. (Idem.) ¡Gitanaza!

ANT. (Con rabia y oculto.) ¡Falsa! ¡Mala hembra!

RAM. ¡Tu brazo! (La coge de él.) ¡Así! ¡Pa que toos los que nos vean se mueran de envidia! ¡Negra mía! (Caminan cogidos del brazo, despacio y muy juntitos hacia la izquierda tercero.)

CAR. ¿Me quieres mucho, Ramón?

RAM. ¿Que si te quiero? ¡Mira! (La coge una mano y le da en ella un beso fuerte y prolongado mientras hacen mutis.)

ANT. (Saliendo furioso.) ¿Eso más? ¡Ladrón! ¡Pero no! (Se lleva la mano al bolsillo interior de la americana; se aprieta el pañuelo del cuello y se cuela bien la gorrilla.) ¡No te la llevarás! (Sale corriendo por la izquierda detras de Carmen y Ramón. En la ventana aparece la señora Rosa.)

ROSA ¡Dios mío! ¡Antonio! ¿Donde irá? (Se mete dentro y en seguida aparece en el portal. En el mismo instante se oye dentro una detonación.)

CAR. (Dentro y gritando.) ¡Madre mía! ¡Me ha matado!

ROSA (Retrocediendo aterrada.) ¡Jesús! ¡Mi hija! (Se apoya vacilante en el portal de su casa. Dentro se oye otra detonación.)

RAM. (Dentro.) ¡Canalla! ¡Asesino! (Se oye dentro gran vocerío y gritos de ¡A ESE! ¡A ESE!)

JUAN (Que entra corriendo por el tercero derecha.) ¡Dios mío! ¡Tarde! (Se para anonadado.)

GUAR. 1.º (Entrando por el tercero izquierda seguido del Guardia 2.º) ¡Demasiado tarde!

GUAR. 2.º (Filosóficamente.) ¡Como siempre! (Sigue el vocerío dentro.—Telón.)

CUADRO PRIMERO

El gabinete médico de una Casa de Socorro. En el centro una mesa de operaciones cubierta con un paño blanco. Izquierda, primer término, una vitrina con varios departamentos, en los que se ven frascos de medicinas (entre ellos uno grande con vino y etiqueta sobre el frasco, en la que se lee en gruesos caracteres: «Iodo), hilas, algodón, instrumentos de cirugía, etc., etc. A la derecha, segundo término, una percha con dos blusas grandes de operar. Al foro, puerta con mampara, y al lado de esta puerta, un aparato telefónico utilizable. En el centro de la escena, y delante de la mesa operatoria, un sillón con camisa de fuerza. Ee de día.

ESCENA PRIMERA

DON CARMELO y GUTIÉRREZ, de pie junto á la vitrina hablando bajo, ROQUE, limpiando con un paño los objetos, y DOMINGO, sentado en el sillón, sujetado por la camisa de fuerza y con una cogorza imposible

Hablado

DOM. (Jaleándose.) ¡Ay!... ¡Ay!... (Muy desentonado.) ¡Ay!... ¿Dónde está mi madreeeee?... ¡Ole!

CARM. Pero, Domingo, ¿te quieres callar?

DOM. ¡No me da la gana! (Jaleándose de nuevo.) ¡Ay. ¡Ay!...

GUT. Déjelo usted, don Carmelo. Ya sabe usted que cuando se pone pelma...

DOM. Oiga usté, don Camello... ¿usté sabe?...

CARM. ¿Qué?

DOM. (Cantando.) ¿Dónde está mi madreeeee?.. ¡Ole!

CARM. (Despreciativamente.) ¡Bah!... ¡Borracho!

DOM. ¡Bueno!... ¡Pero soy más republicano que usted!

CARM. ¡Verás si te doy otra vez el amoniaco!

DOM. ¡Eso es!... ¡El despotismo!

GUT. Con dejarlo bien atado, como está, basta!

DOM. ¡La tiranía!

CARM. Si sigues escandalizando, haré que te den un vomitivo y después una ducha.

DOM. ¡El anarquismo!

ROQUE (Con marcado acento catalán.) ¡Sí que le iría bien por esto! ¿Eh?...

DOM. ¡El catalanismo!

GUT. Mejor sería una buena paliza.

DOM. ¡Pum!... ¡El cataclismo! (Cantando.) ¡Ay!... ¡Ay!... ¿Dónde está mi madre?... ¡Ole! (Gutiérrez y don Carmelo le vuelven la espalda. Roque hace mutis foro.)

CARM. Y diga usted, Gutiérrez, ¿qué ha sido eso de la calle de España?

GUT. No sé, pero según dicen, lo de siempre. Un crimen pasional. Un amante desdeñado que mata á su antigua novia y al nuevo amante de ésta. Allá ha ido la camilla. Veremos lo que nos trae.

CARM. Pues ya tarda.

DOM. (Que ha escuchado.) ¿Y qué?... ¿Han muerto ya esos amantes... de Teruel?

GUT. (De mal modo.) ¿A tí qué te importa?

DOM. ¡Hombre!... ¡Si me gusta venir aquí *toos* los días, es por la educación y las buenas formas que emplean estos señores! ¡Muy bonito!... ¡Pero ya lo sé! Ustés no me quieren decir que han muerto, pa que no me impresione, ¿no es eso? ¡Bueno, pues *Requiescan in pace*, y que Dios los haya perdonao! (Cantando.) ¡Ay!... ¿Dónde está mi madreeeee?... ¡Ole!

ESCENA II

DICHOS y CAMILLEROS 1.° y 2.°

(Entran por el foro los Camilleros 1.° y 2.° con una camilla que dejan á un lado. Don Carmelo y Gutiérrez acuden á su encuentro.)

CARM. }
GUT. } ¿Qué hay?

CAM. 1.° Ná; que en la calle de España no ha habío ningún crimen?

CARM. }
GUT. } ¿Que no?...

CAM. 2.° Hemos corrío toa la calle, y ya ven ustés la camilla; vacía.

CARM. ¡Vaya!... ¡Otra plancha de la Delegación!

DOM. ¡Sí, sí! ¡No lo dicen pa que no me impresione! ¡Pero como ya sé que han muerto!...

ROQUE (Entrando.) Don Carmelo, del número quince vuelven á avisar que la *parturiente* sigue mol grave, ¿eh?

CARM. Diga usted que voy en seguida. (Mutis Roque. Don Carmelo coge el sombrero que tendrá en la percha y se dispone á salir, pero se vuelve.) Y si no, Gutiérrez, hágame usted el favor de llegarse en un momento. (Bajo.) Ya sabe usted que mi mujer es muy celosa, y...

GUT. Está bien; yo iré. (Coge su sombrero de la percha y hace mutis. El Camillero 2.° sale también detrás de él.)

ESCENA III

DON CARMELO, DOMINGO y CAMILLERO 1.°

CARM (Al Camillero.) Oye, Braulio, hazme un favor.

CAM. 1.° Usted dirá.

CARM. (Dándole dinero.) Llégate á la carnicería de la esquina, y compra medio kilo de falda de cordero y otro medio de riñones.

CAM. 1.° ¿Na más?

CARM. Si no hay falda, que te den pierna. Después vas al nueve de esta calle; á mi casa, preguntas por mí, y lo entregas á quien te abra la puerta. Es un encargo que me ha hecho mi señora para que la criada no salga y se entretenga.

CAM. 1.º Está bien. (Mutis.)

DOM. ¡Don Carmelo!... ¡Eh!... ¡Don Carmelo!

CARM. ¿Qué quieres, hombre?

DOM. Que si me desata de aquí, le perdono á usted y no le pego.

CARM. ¡Hombre!... ¡No está mal! Vaya; voy á calentarme algo el estómago, que ya va siendo hora de comer. (Coge de la vitrina el frasco de vino y lo empina largo rato.)

DOM. ¡Eh!... ¡Don Carmelo!... ¡Que *toos* somos hijos de Dios!

CARM. ¿Tú sabes lo que es esto? (Bebe.)

DOM. ¿Qué?

CARM. ¡Iodo!... (Aparte.) Como todas los días se me bebían el vino, he tenido que ponerle esa etiqueta al frasco, para espantar á los golosos. (Vuelve á beber.)

DOM. ¿Y eso cómo se da?

CARM. A los enfermos en friegas, y para los que están como yo, uso interno. (Bebe.)

DOM. Diga usted. ¿No necesito yo uso interno?

CARM. ¡Te haría daño! (Acercándole la boca del frasco á la nariz.) ¡Huele!

DOM. (Yéndose detrás del frasco.) ¡Anda la órdiga!... ¡Si paece Rioja!

CARM. Pues es iodo. (Deja el frasco en la vitrina.)

DOM. ¿Sí? ¡Pues deme usted un poquito de iodo, y es usted más republicano que yo!

CARM. ¡Bah! (Volviéndole la espalda.) ¡Ea; ahora que esto está algo tranquilo, voy á ver en un momento á la vecinita de al lado, que tiene unos ojitos que cada vez que me miran... ¡Ay!... ¡ay!... ¡Ay si se entera mi mujer! (Se pone el sombrero y hace mutis por el foro.)

ESCENA IV

DOMINGO y luego ROQUE, dentro, y la SEÑORA ROSA

DOM. (Solo.) ¡Mardito sea el Rastro!... ¡Pues no se van toos y me dejan aquí más solo que un perro!... ¡Soy más desgraciao! (Jipando.) ¡Si mi madre me viera así! ¿Dónde está mi madreee? ¡Ladrones!... ¡Pillos!... ¡Granujas!... ¡Ya me las pagaréis!... ¡Desde hoy, no me emborracho más... y vais á tener que darle el amoníaco á Rita! ¡Eso es! ¡Mardito sea el Rastro!... (Se oye disputar dentro á Roque y á la señora Rosa.)

ROQUE (Dentro.) ¡Señora, le digo á vosté que no hay nadie!

ROSA (Dentro.) ¡Déjeme! ¡Déjeme que lo vea! (Entra llorando y violentamente en escena.) ¡Hija de mi alma!... ¡Quizá ya estés muerta!

DOM. ¡Sí señora!... ¡Tiene usted razón!... ¡Muerta! ¡Su hija de usté está muerta!

ROSA ¿Cómo? ¿Usted sabe?...

DOM. ¡Sí señora! ¡A mí no me lo han querido decir pa que no me impresionara, pero está muerta!

ROSA ¡Virgen de la Paloma!. ¡Pobre hija mía!

DOM. ¡Sí señora! ¡La cabeza separada del tronco! ¡Una pierna separada del tronco! ¡Los brazos separados del tronco!...

ROSA ¡Jesús! Entonces, ¿que ha quedado de ella?

DOM. Las ramas.

ROSA ¿Pero dónde está?

DOM. ¡Vaya usté á saber! ¡Quizás esté en alguna salchichería!... ¡Aquí no guardan consideración á nadie!.. ¡Yo vengo aquí tóos los días y ya ve usté cómo me tienen!

ESCENA V

DOMINGO, SEÑORA ROSA y CAMILLERO 1.°

CAM 1.° (Entrando.) Ya tiene usté la pierna y... (Se calla al ver á doña Rosa.) ¿No está don Carmelo?

DOM. ¿Lo ve usted, señora? ¡Ese! ¡Ese sabe lo que han hecho con la pierna!

ROSA (Al Camillero, suplicante.) ¡Por Dios! ¡Por caridad! ¡Hable usté!... ¿Qué ha sido de ella?

CAM. 1.° Pus la falda no la he encontrao, pero la pierna y los riñones ya los tiene usté en casa.

ROSA (Dando un grito.) ¡Ay!... ¡Dios mío!... ¡Descuartizada! (Haciendo mutis corriendo por el foro.) ¡Criminales!... ¡Salvajes!... (El Camillero hace un gesto significando que la señora Rosa está loca y hace también mutis.)

ESCENA VI

DOMINGO, ROQUE, GUARDIAS 1.° y 2.° y BORRACHOS 1.° y 2.°

Entran los Guardias 1.° y 2.° conduciendo arrastras á los Borrachos 1.° y 2.°, dejándolos tirados en el suelo

GUAR. 1.° ¿Y el médico?

ROQUE Está ahí al lado. Ahora le avisaré.

GUAR. 2.° Bueno, pues ahí se quedan.

ROQUE No hay cuidado que se escapen. (Mutis Roque y Guardias.)

DOM. ¡Compañeros!... ¡Ya se fueron!... ¡Venir á desatarme!...

BOR. 1.° ¡Eso!... ¡Abajo las caenas!...

BOR. 2.° ¡Abajo! (Con gran dificultad se ponen de pie y desatan á Domingo.)

DOM. (Al verse libre.) ¡Viva la libertad!

BOR. 1.° ¡Y la fraternidad!

BOR. 2.° ¡Y la igualdad!

DOM. ¡Eso es!... ¡Los tres borrachos!...

Música

LOS TRES — Ya no puede un hombre
que tenga entretelas,
pudor y vergüenza,
lacha y dignidad,
beberse dos copas
sin que le maltraten
los Guardias y agentes
de la autoridad.

DOM. (Dando traspiés.)
¡Ande usté pa alante!

BOR. 1.º (Idem.)
¡Toma; por borracho!

BOR. 2.º (Idem.)
¡Anda pa la preven...!

LOS TRES (Idem.)
¡Tome usted amoniaco!...
Y así entre empujones,
dándome achuchones,
porque son muy finos
tóos esos... guasones...
dando tropezones
me traen hasta acá
como si viajara
en *eslipin car*.
¡Pero á mí Prim!
¡Napoleón!
¡Kuropakin!
¡Tóo me es igual!
Porque la chupancia
pa mí es la lactancia
que da exuberancia
espiritual.
¿Qué tal?...
Por eso al hallarme
con la filoxera
siempre por el baile
me da la jumera.
Y como yo tengo
gracia natural,
me arranco bailando
este *Cake-wal*.

(Bailan grotescamente y dando traspiés el «Cake-wal».)

Cuando estés beodo,
la gran *medecina*
es bailar un *Cake*
sicalíptico á compás.
Se extienden los brazos,
se dobla la espina
y en relieve pones lo demás.
Y haciendo así, (Mientras bailan.)
siempre pa acá,
paece que pides
que te nombren concejal.
Pero si el vien...
sacas así,
dirán que llevas
á Aguilera en la tripi...
Fíjense ustés
y ya verán
qué bien resulta
el *Cake-wal.*
(Imitando el sonido del trombón.)
¡Pa pa pa pa pa pa!
¡Pa pa pa pa pa pa!
¡Pa pa pa pa pa pa
pa pa pa
pa pa pa pa!
¡*Cake-wal*! ¡*Cake-wal*!
¡Catapum!
¡Por el *Cake* me vuelvo un atun!
(Al terminar el número el Borracho 2.° cae al suelo hecho un fardo.)

Hablado

BOR. 1.° (Al segundo zarandeándolo.) ¡Oye, niño! ¡A dormir te vas vas al catre!

DOM. ¡Eso!... ¡Eso!... ¡A la cama!... Cógelo de ahí! (Entre ambos cogen al Borracho 2.° y lo conducen hacia la camilla.)

LOS DOS (Canturreando mientras lo llevan.)
«Vámonos á la cama,
vámonos á dormir.
Tú llevarás la manta, monona mía,
yo llevaré el candil.»
(Tratando de echarlo en la camilla.)

DOM. ¡Euyande!... ¡Euyande!... ¡Au!... ¡Au!... ¡Ya está! (Lo dejan en la camilla.)

BOR. 1.º ¡Que usted descanse! (Tapan al Borracho 2.º con una manta que había en la camilla. Comienza á sonar el timbre del teléfono.)

DOM. ¡Adelante! (Sigue sonando el timbre.)

BOR. 2.º ¡Si es el teléfono!

DOM. Pus que pase el teléfono.

BOR. 1.º ¿A ver qué quiere? (Los dos se acercan al aparato y escuchan. Domingo habla.) ¿Quién?... (Contesta.) ¡Sí señora!... (Escucha y luego habla.) ¿La señora de don Carmelo?... ¡Pues mucho gusto en conocerla!... ¡No puede ir porque está almorzando!... ¡Con tres chanteuses sinvergonzeuses!... (Aparte.) ¡Chúpate esa, don Carmelo! ¡Por no haber querido desatarme! (Escucha y luego habla.) ¿Eh?... ¿Que lo va usté á matar?... ¡Pues á mí... Piscis!... (Se retira del teléfono riendo.) ¡Chúpate esa! ¡Chúpate esa!...

BOR. 1.º (Al aparato.) ¡Central!... ¡Central!... (Escucha y habla.) ¡Con el café del Galápago!...

DOM. ¿A qué vas al café?

BOR. 1.º A almorzar.

DOM. ¡Ole, ole! ¡Y yo!

BOR. 1.º (Hablando.) ¡Sí señor; con la Casa de Socorro! Una ración de higadillos en salsa.

DOM. (Idem.) Y otra de sangre con tomate.

BOR. 1.º (Idem.) Y otra de riñones salteaos.

DOM. (Idem.) Y sesos fritos.

BOR. 1.º (Idem.) Vino y pan.

DOM. (Idem.) ¡Aceitunas, queso, fruta, café y coñac!... (Escucha.) ¿Eh?... (Habla.) ¡Sí señor! ¡En vinagre!

BOR. 1.º (Hablando.) ¡Pero deprisita! ¿Eh?...

DOM. (Idem.) Y el servicio como si fueran dos demimondoinas! ¿Eh?... (Cuelgan los aparatos telefónicos.)

BOR. 1.º (Al de la camilla.) ¡Buena te la vas á perder!

DOM. (Idem.) ¡Por curda!...

ESCENA VII

DOMINGO, BORRACHOS 1.° y 2.° y un GUARDIA de Romanones

GUARDIA (Entra cojeando.) ¡Ay... ¡Ay!...

DOM. ¿Eh?... ¿Quién anda ahí?

GUARDIA Que acaba de tirarme el caballo y creo que me he roto un pie. ¡Ay!... ¡Ay!... (Se sienta en el sillón y se palpa el pie lesionado.)

DOM. (Al ver al Guardia y aparte al Borracho 1.°) ¡Calla!... ¡Este tío es el que me dió el sablazo el día del mitin!...

BOR. 1.° (Idem al otro.) Y á mí una gofetá que me saltó dos muelas.

DOM. Pus ahora nos las va á pagar.

BOR. 1.° Eso. (Cogen las blusas de operar, se las ponen y se dirigen al Guardia.)

GUARDIA ¡Ay!... ¡Ay!...

DOM. ¿Qué hay?...

GUARDIA Que me ha tirado el caballo y debo tener la pierna *facturada.*

BOR. 1.° ¡Claro! ¡Iria usted desbocado!...

GUARDIA No señor; al paso.

DOM. Entonces es una factura de pequeña velocidad. ¡A ver! ¡Quítese usted la bota!...

GUARDIA (Tratando de quitársela.) ¡Ay!... ¡Ay!... ¡No puedo!...

BOR. 1.° ¡Venga!... ¡Yo le ayudaré!... (Comienza á tirarle con todas sus fuerzas de la bota de montar.)

GUARDIA (Dando alaridos.) ¡Ay!... ¡Ay!...

DOM. (Aparte.) ¡Sufre! ¡Ladrón!...

GUARDIA ¡Ay!... ¡Ay!...

BOR. 1.° (Descansando jadeante.) ¿Qué hay?...

GUARDIA ¡Que me muero!... (El Borracho 1.° vuelve á tirar con más fuerza.) ¡Aaaayyy!...

DOM. ¡Como no se calle usted le doy el cloroformo!...

GUARDIA ¡Pero si me están matando!... ¡Ay!... ¡Ay!..

BOR. 1.° ¡Ya está, hombre, ya está!...

DOM. (Reconociéndole el pie.) ¿A ver? ¿Es aquí?...

GUARDIA ¡Ay!... ¡Sí señor! ¡Ahí!

DOM. ¡Juege usted el pie! (El Guardia lo mueve en todas direcciones.) ¡Basta de juego!

GUARDIA ¿Debe ser la tibia, verdad?

DOM. Sí, tibia. (Aparte.) ¡Tibia va á ser la que te vamos á dar!...

BOR. 1.º (Palpándole el bolsillo de la guerrera.) ¿Y aquí? ¿Siente usted alguna molestia?...

GUARDIA No señor; es el tabaco.

DOM. (Quitándoselo y guardándolo él.) ¡Pues no se molested usted! ¡A ver! ¡Venga con nosotros!...

GUARDIA (Levantándose apoyado en los otros.) ¡Ay!... ¡Ay!... (Lo llevan ante la camilta de operaciones.)

DOM. Acuéstese usted ahí.

GUARDIA ¿Pero?...

BOR. 1.º ¡Que se acueste usted! (El Guardia se tiende en la mesilla.)

DOM. (Al Borracho 1.º) ¡Trae las vendas! (El Borracho 1.º saca de la vitrina unos rollos de vendas y entre él y Domingo vendan fuertemente las dos piernas juntas al Guardia que sigue lanzando ayes de dolor Cuando han terminado, comienzan á atarle el cuerpo y los brazos á la mesilla.)

GUARDIA ¿Pero señores?...

DOM. ¡Quieto, hombre, quieto! (El Guardia queda sólidamente atado á la mesilla.)

GUARDIA ¿Pero, qué me van á hacer?...

DOM. Poca cosa. Cortarle á usted la pierna.

GUARDIA (Aterrado.) ¡No!... ¡No por Dios! ¡Por mis hijos!...

DOM. (Al Borracho 1.º) ¡A ver! ¡Venga el serrucho!... ¡Y el martillo! ¡Y el cortafríos!...

GUARDIA (Gritando.) ¡Ay!... ¡Bárbaros!... (El Borracho 1.º ha sacado de la vitrina las sierras de operar, y da una á Domingo quedándose él con otra.)

DOM. ¡A operar!... (El Guardia se revuelve intentando romper sus ligaduras y cuando los Borrachos van á meterle mano entra por el foro Atilano llevando en sus brazos y desmayada á Lucila. Los Borrachos tapan al Guardia con el paño blanco y acuden al encuentro de los recien llegados, Atilano trae en la mano un corsé envuelto en un papel.)

ESCENA VIII

DICHOS, ATILANO y LUCILA

ATIL. (Al entrar.) ¡Pronto, caballeros!... ¡Socorred á esta joven!... (La sienta en el sillón.)

DOM. (Acercándose mientras el Borracho 1.° queda al lado del Guardia.) ¿Qué le pasa?...

ATIL. Mire usted, caballero. A usted que es médico puedo decírselo todo. Esta joven que es mi novia se ha fugado esta mañana de su domicilio por seguirme. Hemos almorzado en un restaurant y después de almorzar...

DOM. Sí sí. Comprendido. Siga usted.

ATIL. La ha dado un desmayo y viendo que no volvía de él, he tomado un coche y aquí la tiene usted.

DOM. Y diga. ¿Está muy apretada?

ATIL. ¡Hombre!... ¡Regular!...

DOM. Bueno... pues hay que quitarla el corsé.

ATIL. (Desenvolviendo el corsé del papel.) ¡No; si lo tengo aquí!...

LUC. (Como delirando.) ¡Atilano!... ¡Atilano!...

GUARDIA (Dando un salto en la mesilla.) ¡Caracoles!... ¡Mi hija... (El Borracho 1.° le sujeta.)

ATIL. ¿Eh?... ¿Qué es eso?...

DOM. Otro enfermo grave.

GUARDIA ¡Soltarme!... ¡Los mato!... ¡Infames!...

ATIL. (Por el Guardia.) ¿Qué dice?...

DOM. ¡El delirio!... ¡Que está en el delirio!... (Por Lucila.) ¡Esto no es nada! ¡Un desmayo!... ¡A ver el iodo!... (Saca de la vitrina el frasco de vino y un vaso en el que echa un poco y después empapa un pañuelo con el que frota las sienes, cara y cuello de Lucila que se agita en el sillón.)

LUC. (Agitándose.) ¡Atilano!.. ¡No!... ¡No quiero más vino!...

ATIL. ¿Qué dice?...

DOM. ¡El delirio!... ¡Que está también en el delirio!...

GUARDIA ¡Suélteme usted que voy á darle dos patadas á ese sinvergüenza!..

ATIL. (Mirando al Guardia y dando un salto despavorido.) ¡Cielos! ¡El padre de Lucila!... (Va á huir, pero Domingo le detiene.) ¿Pero no oye usted que me va á dar dos patadas?

DOM. No se apure usted, que como le vamos á cortar una pierna no podrá darle á usted más que una.

ESCENA IX

DICHOS, DON CARMELO y luego la SEÑORA ROSA. ROQUE, DOÑA LIBORIA y UN CAMARERO

CARM. (Entrando rápidamente y dirigiéndose á Lucila sin fijarse en los Borrachos que se retiran á un lado.) ¿Qué es esto? (Examina á Lucila.)

ATIL. Un desmayo.

CARM. ¡Qué desmayo ni qué porra! ¡Esto es una borrachera espantosa! ¿No nota usted el olor? ¿No ve usted las manchas?...

ATIL. ¡Eso es iodo!

CARM. ¡Eso es vino! ¡A ver; el amoniaco!

GUARDIA ¡Que me desaten de aquí! ¡Granujas! ¡Pillos!

CARM. ¿Pero qué es esto?... (Entra como un vendaval la señora Rosa.)

ROSA (Al entrar.) ¿Mi hija? ¿Dónde está mi hija?... ¡Ah! (Corre como una loca hacia la camilla arrodillándose ante ella y abrazando al Borracho 2.° que duerme cubierto por la manta.) ¡Hija de mi corazón!

BOR. 2.° (Sentándose en la camilla y abrazando á la señora Rosa.) ¡Mamá de mi alma! (La señora Rosa viendo que no es su hija da un grito y se separa asustada del Borracho.)

GUARDIA (Gritando.) ¡Soltadme!...

LUC. (Que ya ha vuelto en sí.) ¡Dios mío!... ¡Mi padre!

ATIL. ¡Huyamos, que nos va á matar!...

LIB. (Entrando hecha un basilisco y seguida de Roque que intenta detenerla.) ¡Carmelo! ¿Dónde estás, infame?...

CARM. ¡Mi mujer!... (Huye.)

LIB. (Persiguiéndole.) ¡Sinvergüenza!... ¿Con que de cuchipanda con cupletistas?...

CARM. ¿Yo?...

LIB. ¿Dónde? ¿Dónde están esas pingos?...

CAM. (Entrando con una gran bandeja de viandas.) ¡El almuerzo para las señoritas!... (Doña Liboria se lanza sobre el Camarero y le tira de un manotón la bandeja y las viandas.—Cuadro.)

CUADRO SEGUNDO

Oficinas de una Delegación de Vigilancia. Derecha, primer término, un banco de madera. En segundo, puerta. Izquierda, primer término, una mesa. En segundo, puerta, y en tercero, otra mesa. Dós sillas tras las mesas. Al foro, puerta. A cada lado de ella, dos taburetes. Es de día. Sobre las mesas, papeles y escribanías.

ESCENA PRIMERA

UN ESCRIBIENTE, escribiendo en la mesa del segundo término. En la del primero, y también escribiendo, UN SARGENTO DE ORDEN PÚBLICO. DOS GUARDIAS sentados en los taburetes junto á la puerta. De pie, junto á la mesa del Sargento, UN CABO DE ORDEN PÚBLICO

SARG. ¿Pero acabaremos de saber qué ha sido eso de la calle de España?

CABO Un crimen pasional y dos muertos. Digo, al menos eso dice la gente, porque resulta que por más pesquisas que se han hecho no ha parecido ni el agresor ni las víctimas.

SARG. ¡Pues sí que es raro! ¿Ha telefoneado usted á la casa de socorro?...

CABO Sí, señor; pero sólo me hablan de hígados, sangre, sesos, riñones...

ESC. ¡Serán los despojos! (Se oyen dentro lloros de mujer y entran por el foro, empujadas por uno de la Secreta, La Mimitos, La Monina y La Bonita, vestidas de coupletistas y con sus abrigos echados so re los hombros. Dos Guardias cierran la marcha.)

ESCENA II

DICHOS, LA MIMITOS, LA MONINA, LA BONITA, UNO DE LA SECRETA y GUARDIAS

U. DE LA S. (Al entrar y con dureza.) ¡Vamos! ¡Pasen ustedes!

MIM. (Gimoteando.) ¡Pero si no hemos hecho nada!...

MON. (Idem.) ¡Si somos inocentes!...

BON. (Idem.) ¡Si no nos metemos con nadie!... (Todos se aproximan á ellas.)

SARG. ¿Vamos á ver? ¿Qué ha sido eso?

LAS TRES Pues mire usted, señor; que estábamos...

SARG. ¡No, no, no!... ¡Que hable una sola!

MIM. Yo hablaré.

SARG. ¿Qué ha pasado?

MIM. Que este señor (Por el de la Secreta.) ha abusado de nosotras.

U. DE LA S. ¿Yo?...

SARG. ¿Cómo?... ¿De las tres?...

LAS TRES ¡Sí! ¡Sí, señor!...

ESC. (Al de la Secreta.) ¡Gatera!...

MIM. Mire usted; nosotras trabajamos en el cinematógrafo de ahí al lado, y como el público es tan exigente...

MON. ¡Y hay que darle gusto!

BON. ¡Y nos piden tantas cosas!

U. DE LA S. ¡Eso es! ¡Las pobrecitas dan todo lo que les piden!

MIM. Nosotras cantamos un cuplet...

U. DE LA S. Sí; el cuplet de... (Le habla al Sargento al oído.)

SARG. (Con asco.) ¡Uf!... ¡Qué porquería! (El Cabo se acerca al de la Secreta y éste le habla al oído.)

CABO ¡Qué desvergüenza! (El mismo juego entre el Escribiente y el Cabo.)

ESC. ¡Qué indecencia! (El mismo juego entre el Escribiente y los Guardias.)

GUARDIAS ¡Qué cuchinería!

LAS TRES Pero, ¡señores!

SARG. ¡Silencio!... Señoritas, como ese cuplet constituye un atentado contra el pudor...

ESC. ¡Y la moralidad!...

CABO ¡Y las buenas costumbres!...

SARG. Y como donde hay inmoralidad no puede haber dignidad, ni tranquilidad, ni formalidad, y como la Ley debe ejercerse con seriedad, he decidido...

LAS TRES (Suplicantes.) ¡Por Dios, señor Sargento, piedad!

U. DE LA S. ¡Duro! ¡Duro con ellas!

SARG. He decidido, que canten ustedes ahora mismo ese cuplet para que yo lo oiga y sepa hasta qué punto debo dejar caer, sobre ustedes, todo el peso de mi autoridad.

TODOS (Menos el de la Secreta.) ¡Eso! ¡Eso es!

MIM. ¡Con mucho gusto! (A las otras.) ¿Verdad?

LAS DOS ¡Ya lo creo!

MIM. El cuplet se titula: *La salida del baño.*

SARG. Pues ni una palabra más. (Al de la Secreta.) Usted, Gálvez, como ya lo conoce, póngase á la puerta, y si viene alguien, le dice usted que estamos en un atestado. (A ellas.) ¡A ver, niñas, venga esa salida! (El de la Secreta se estaciona en la puerta.)

Música

LAS TRES

Cada vez que el agua
cubre sin rubor
mi hermosura
de frescura
y besos de amor,
recibo sus caricias
y sus deleites,
entre éxtasis divinos
que el alma encienden.

—

En el invierno
y en el estío,
después del baño
me entra un gran frío,
y entumecida,
y enternecida,
lánguida y bella
con mi temblor,
en mi camita

muy quietecita
y arropadita,
busco el calor.

(Al hacer el murmullo con la boca cerrada, los que las escuchan se soliviantan de gusto.)

Con un baño tan rico de amor
ya entré en calor.

—

Viéndome en el baño
siento sin querer,
entre dichas
y venturas
ansias de placer.
Voluptuosa y tierna
me mece el agua,
colmándome de mimos
que me embriagan.

—

Ciñe mi cuerpo,
besa mi boca,
cierra mis ojos,
vuélveme loca.
Pon mi carita
linda y bonita,
ponla fresquita
y hazla temblar.
Que en mi camita,
muy quietecita
y arropadita,
pronto he de estar.

—

Con un baño tan rico de amor
ya entré en calor.

Hablado

MIM. Conque, ¿qué tal? ¿Les ha gustado?

TODOS ¡Mucho! ¡Mucho!

SARG. (Aparte á Mimitos.) ¿A qué hora puedo verte mañana en Puerto Rico?

MIM. ¿Mañana? ¡No voy á poder llegar!

SARG. ¡Pues pasado!... ¡El otro!... ¡Hoy!

MIM. ¡Yo le avisaré esta noche! (El Escribiente y el Cabo, hablan aparte con Monina y Bonita.)

U. DE LA S. (Entrando.) ¿Ven ustedes lo que yo les decía? ¡Ese cuplet es una indecencia!

SARG. ¡Qué ha de ser, hombre de Dios! ¡Si eso es más inocente que la oración de San Antonio! (A ellas.) ¡Ea, márchense ustedes tranquilamente y sigan cantando *la salida!*

LAS TRES (Con alegría.) ¿De veras?... ¡Ay, muchas gracias!... ¡Adiós, señores!

U. DE LA S. ¿Pero?

SARG. ¡Calle usted, hombre!... ¡No sea usted cursi! (Aparte á Mimitos.) ¡Que no faltes!

ESC. (Aparte á Monina.) ¡Adiós, rica! ¡Ya lo sabes; á las cuatro en la Viña P!

CABO (Aparte á Bonita.) ¿En las Ventas, eh?

BON. Sí; á las dos. (Mutis las tres por el foro, y ellos vuelven á sus respectivos sitios. Entra por el foro el señor Andrés.)

ESCENA III

DICHOS menos LA MIMITOS, LA MONINA y LA BONITA. El SEÑOR ANDRÉS y luego UN REPORTER

AND. ¿Se puede pasar?

SARG. Adelante. (Pasa el señor Andrés.) ¿Qué desea usted?

AND. Informarme de ese suceso de la calle de España.

SARG. Aquí no sabemos nada.

CABO ¿Es usted de la familia del interfecto?

ESC. Sí. Es para no decirle á usted que ha muerto, si es usted de la familia. Es costumbre.

AND. ¡Pero si no puede ser! ¡Si me han dicho que mi hijo Ramón sólo estaba herido!

SARG. Pues vaya usted á la Casa de Socorro.

AND. ¡Si vengo de allí y tampoco saben nada!

REP. (Entrando precipitadamente con un lápiz y cuartillas,

sobre las que escribe mientras habla.) ¡Señores! ¡Me lo acaban de decir todo!... Carmen Muñoz y Antonio Sánchez, las víctimas. Ramón Fernández, el asesino...

AND. (Dándole un manotazo furioso en las cuartillas y tirándoselas.) ¡Mentira!... ¡Mi hijo no es ningún asesino!

REP. ¿Caballero?...

AND. ¡Que eso es mentira!...

SARG. (Al Reporter.) Pero vamos á ver. ¿Dónde están los heridos y el agresor?...

REP. ¡Ah! ¿Pero ustedes tampoco lo saben?... (Entran por el foro la señora Rosa y Emerencio.)

ESCENA IV

DICHOS, la SEÑORA ROSA y EMERENCIO

ROSA (Al entrar.) ¡Señor Delegado!... ¡Por caridad, que me digan dónde está mi hija!

SARG. ¿Qué hija?

AND. Esta señora es madre de Carmen, la víctima del crimen de la calle de España.

SARG. Bueno, ¿y qué desea?

ROSA ¿Que qué deseo? ¡Que me la devuelvan! ¡Que me digan al menos dónde está!

EMER. ¡Si es que puede ser! Porque, la verdad, es un abuso que hayan matao hace tres horas á dos personas y no parezcan de ellas ni los rabos!

SARG. (A los Guardias.) A ver... Uno de ustedes vaya ahora mismo al Juzgado de guardia, otro al Gobierno y otro á la Casa de Socorro, y no vuelvan sin haber aclarado este lío. (Van á salir los Guardias, pero se detienen al ver entrar por el foro á Domingo, conducido casi arrastras por dos Guardias.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, DOMINGO, DOS GUARDIAS, y después CARMEN y RAMÓN

DOM. (Al entrar y canturreando.)
¿Dónde está mi madre?... ¡Ole!...
¡que la ando buscando!... ¡Ole!

SARG. ¡Pero hombre!... ¿Otra vez aquí?...

DOM. ¿Quiere usted que me meta en las Ursulinas?... ¡No me quieren en ninguna parte!...

GUAR. 1.º ¿Ustedes saben el lío que ha armado en la casa de Socorro?

CAR. (Entrando por el foro seguida de Ramón y corriendo á abrazar á la señora Rosa.) ¡Madre!...

ROSA ¡Hija de mi alma!...

AND. (Abrazando á Ramón.) ¡Hijo mío!

DOM. (Abrazándose al Sargento.) ¡Sargento de mi seguridad!...

EMER. ¡Juicio final! ¡Los muertos que resucitan!

DOM. (Á la señora Rosa.) ¿Lo ve usted, señora?... ¡Ya pareció el tronco!

AND. ¿Pero qué ha sido eso?

CAR. Ná. Que cuando Antonio disparó sobre nosotros perdí el conocimiento. Que desmayada me subieron al cuarto de unas vecinas, y que al recobrarlo supe que mi madre andaba medio loca buscándome por todas partes.

ROSA ¡Qué horas he pasado!

AND. Y gracias que al fin volvemos á encontrarlos vivos y sanos.

RAM. Sí, padre. Además, para que ese hombre no vuelva jamás á estorbar los afectos de Carmen, ella y yo hemos decidido casarnos el mes que viene.

AND. ¡Muy bien hecho!

ROSA Por mi parte tampoco me opongo á ello.

DOM. (Adelantándose á ellos y bendiciéndolos cómicamente.) Pues en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Ya estais bien casados.

(Al público.)
Y ahora público indulgente
si el juguetillo te agrada,
sé del todo complaciente
y otórgale una palmada.

TELON

LIBRERIA
Lomas 11
MADRID

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta